

Les habló en parábolas

Durante tres domingos, a partir de hoy, escucharemos una serie de parábolas de Jesús sobre la vida cristiana, que Mateo ha reunido en el capítulo 13, en el tercero de los "discursos" o "sermones" que ofrece en su evangelio (ya

hemos escuchado el sermón de la montaña y el discurso de la misión). Estas parábolas, tomadas casi siempre del ambiente doméstico o de la vida del campo, que era el que más conocían sus oyentes, pero que fácilmente podemos entender también los que vivimos en la ciudad, son relatos pedagógicamente contruidos que le sirven a Jesús para transmitir los mensajes del Reino, con comparaciones llenas de expresividad. Pero, como dice él mismo, ante estas parábolas, algunos "oyen y no entienden", o "miran y no ven". Mientras que a otros "se les ha dado conocer los misterios del Reino", precisamente a la "gente sencilla" de la que nos hablaba en el evangelio del domingo pasado.

Hoy, y preparada por la breve comparación que hace Isaías de la Palabra de Dios con la lluvia que empapa la tierra y la hace fértil, escuchamos la conocida parábola del sembrador y de la eficacia mayor o menor de la semilla, que Jesús compara con la Palabra de Dios. Vale la pena proclamar serenamente la versión larga de este evangelio, porque contiene también la "homilía" del mismo Jesús.

Isaías 55,10-11. *La lluvia hace germinar la tierra.* El profeta -seguramente el "segundo Isaías"- invita a la esperanza. Con la comparación de la lluvia, que fecunda la tierra y le hace producir fruto, nos asegura que la Palabra de Dios es siempre eficaz y fecunda. Así nos prepara para escuchar el evangelio, con la parábola del sembrador y la eficacia de la semilla que es la Palabra de Dios. También

el salmo sigue con la comparación poética de la vida del campo: la tierra, la acequia de agua, el riego, la llovizna suave que empapa los terrones, los brotes y, por fin, la cosecha que llena de gozo al campesino: "las colinas se orlan de alegría... los valles se visten de mieses que aclaman y cantan".

Romanos 8, 18-23. *La creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios.* Sigue hablando Pablo de las consecuencias del Bautismo, por el que hemos entrado en la vida de Cristo Jesús y somos movidos por el Espíritu. Ya tenemos "las primicias del Espíritu" en nosotros. Pero ahora queda todo un proceso de crecimiento, que Pablo describe con fuerza y esperanza incluso cósmica: "la creación, expectante, aguarda la plena manifestación de los hijos de Dios". El apóstol se sirve de una comparación muy expresiva, la del parto: "la creación entera está gimiendo con dolores de parto". Aunque ahora tengamos que sufrir, la perspectiva futura es optimista, porque esperamos la liberación de toda esclavitud y la libertad de los hijos de Dios. Como los dolores del parto -los "gemidos"- de una mujer anuncian la alegría del nacimiento de una nueva vida.

Mateo 13,1-23. *Salió el sembrador a sembrar* La parábola del sembrador, la primera de la serie, en sí es muy breve, describiendo el proceso desde la siembra hasta la cosecha, con el dispar éxito de la semilla que el sembrador siembra en el campo en cuanto a los frutos finales, por culpa de los pájaros, o del sol, o de los espinos. Pero Jesús, después, nos ofrece él mismo lo que se podría llamar la "homilía" de la parábola, aplicándola a la escucha de la Palabra de Dios por parte de los creyentes, y las diversas circunstancias y actitudes nuestras que hacen que esa Palabra, que de por sí es eficaz y siempre salvadora, produzca más o menos fruto.